

Alfonso López Alfonso



De ida y vuelta

**Una mirada sobre la vida y la obra de
Alejandro Casona**

Alfonso López Alfonso

DE IDA Y VUELTA

UNA MIRADA SOBRE LA VIDA Y LA OBRA DE
ALEJANDRO CASONA

TOUS PA TOUS

SOCIEDAD CANGUESA
DE AMANTES DEL PAÍS

 IMPRONTA

Primera edición: septiembre 2024

© Alfonso López Alfonso

© TOUS PA TOUS
Cangas del Narcea

© IMPRONTA
c/ Cura Sama, 8, 4.º D
33202 GIJÓN / XIXÓN
info@improntaeditorial.com
improntaeditorial.com
www.facebook.com/ImprontaEditorial
Tfno. 985 09 83 42

Cubierta: Caricatura de Alejandro Casona por Cándida.
Archivo de Luis Miguel Rodríguez Sánchez

Diseño y compaginación: Marina Lobo

ISBN 978-84-128797-2-8

DL AS 01382-2024

Producción: Gráficas Apel



*A mi hermana Ludi (1964-2024), que me ponía
sobre sus rodillas y cogiéndome de las manos me
balanceaba recitándome una canción infantil
muy del gusto de Alejandro Casona:*

*Aserrín, aserrán,
maderinos de San Juan,
los del rey,
sierran bien,
los de la reina también,
los del duque...
¡truque, truque, truque!*

I.

LOS AÑOS DE FORMACIÓN:
UN NIÑO DESLUMBRADO Y SENSIBLE;
UN JOVEN DECIDIDO Y CAPAZ

Alejandro Rodríguez Álvarez le pusieron el nombre de su abuelo paterno y llegó temprano al mundo, puesto que según informan varios autores, nació a las seis de la mañana del 23 de marzo de 1903 en el pueblo de Bisuyu/Besullo, Cangas del Narcea, Asturias (Solís, 1982, 8-9). El hecho de que llegara con el alba y cuando empezaba a despuntar la primavera fue una especie de premonición capaz de anunciar su pericia artística y su sensibilidad poética. Era nieto y bisnieto de herreros y campesinos e hijo de maestro y maestra. Y su lugar de nacimiento no es algo casual, sino que tiene importancia por diversas razones, pero de manera central por el caldo de cultivo que resultaba de la convivencia de los cultos religiosos católico y protestante desde que llegara a Besullo el alemán Federico Fliedner en 1872 para fundar una comunidad protestante, al calor de la libertad de cultos de la constitución de 1869, tras la expulsión de la reina Isabel II como resultado de la Revolución Gloriosa de 1868. Esta comunidad evangélica iba sacando a sus hijos e hijas a estudiar en Madrid, en la escuela que primero Federico Fliedner y después su hijo Teodoro regentaron en la calle Bravo Murillo. Esa firme apuesta por la educación entre los protestantes hizo que las

familias católicas no quisieran quedarse atrás y fueran enviando a sus vástagos a formarse fuera, muchos de ellos y ellas como maestros y maestras.

En «Las tres Asturias», un artículo publicado en 1942 en la revista *Asturias*, del Centro Asturiano de Buenos Aires, recordaba Alejandro Casona, con irreprimible nostalgia y bellas palabras dignas de una égloga, su entorno familiar y su tierra de procedencia:

Mi abuelo, herrero, forjaba cantando en el yunque de doble pecho de una fragua primitiva; la abuela reía en el corralón rodeada por el alboroto jovial de las gallinas, y me contaba por las noches en voz baja cuentos de santos, diablos y aparecidos. Mi padre, maestro rural, nos enseñaba en la escuela humilde números y versos. Y a la atardecida me gustaba ir al encuentro de los pastores y vaqueros que bajaban de la sierra evocando en los *repaires*, entre el rumor virgiliano de las esquilas, los viejos romances de tradición oral: «¡Ay, un galán de esta villa!»... «Lunes era, lunes de Pascua Florida»... «Estando yo en mi choza, pintando la mi cayada»...

Todo era paz y belleza entonces ante mis ojos aprendices. En los ríos, bordeados de avellanos, armábamos la «nasa» para las truchas. En las romerías retumbaban la gaita y el tamboril bajo el estruendo de los voladores. En las «*esfoyazas*» se contaban largos rosarios de cuentos pícaros a la espera de la *panoya* roja. En las noches de invierno un viento cargado de brujas y trasgos silbaba en la techumbre de losas de aquella vieja casona que me vio nacer, y de la que tomé andando el tiempo mi nombre de escritor. Y allá arriba, en la sierra de los «vaqueiros de alzada», entre novillas color de miel, resonaba lenta y retorcida la lenta canción astúrica, de musco celta y soledad altiva (Casona, 1942, 2).

Desde el siglo XVIII, Besullo fue un pueblo en el que numerosos vecinos se dedicaban a la industria del hierro,

compaginando esta actividad con el cultivo de la tierra y la ganadería. En el catastro del marqués de la Ensenada, en 1752, aparece en el lugar de Pontones, Besullo, un mazo para adelgazar, estirar y cortar el hierro, pero cien años más tarde había cuatro mazos en las inmediaciones del pueblo, lo que puede dar una idea de su pujanza económica y su capacidad como lugar preparado para articular las diversas actividades políticas, sociales, económicas y culturales de la zona.

Esta industria permitió a algunos ferreiros llevar una vida acomodada y a una minoría de ellos formar parte a fines del siglo XIX de las listas de electores como mayores contribuyentes del concejo de Cangas del Narcea. En general, los ferreiros eran personas alfabetizadas, formadas y de ideas avanzadas, los cuales, a partir de la Revolución de septiembre de 1868, que supuso el fin del reinado de Isabel II, y de la Constitución de 1869, se manifestarían política y religiosamente en consonancia con esas ideas.

La Constitución de 1869, aprobada el 1 de junio, permitía por primera vez en España el derecho de reunión y de asociación. Un mes más tarde de su aprobación, en julio de 1869, se constituía el Comité Republicano Federal de Besullo. [...] El republicanismo y el protestantismo tuvieron entre los trabajadores del hierro de Besullo muchos partidarios y devotos. [...]

En 1872 los republicanos, encabezados por el presidente de su comité, promovieron la constitución de la Sociedad Industrial de Besullo con el fin de organizar y racionalizar la industria local del hierro, favoreciendo la cooperación, la formación, la eficacia y la riqueza de sus integrantes y buscando, en definitiva, el beneficio del país y de toda la sociedad (López Álvarez, touspatous.es; recuperado el 30/4/2024).

Durante la juventud de Alejandro, a la altura de los años 1932 y 1933, el pueblo había perdido bastante de su

pujanza en la industria del hierro y había implementado alguna modernidad como la luz eléctrica, tal como se recoge en el informe del *Patronato de las Misiones Pedagógicas*, editado en 1934:

Besullo, cabeza parroquial, es una aldea de 200 habitantes, de vida exclusivamente agrícola, enclavada en el centro del valle donde confluyen los ríos Arganza y Veigas, tributarios del Narcea. Tiene dos escuelas unitarias, en edificio ruinoso, y comienza en estos momentos la construcción de un grupo de nueva planta, con una subvención de 20.000 pesetas del Estado. No tiene otras vías de comunicación que pésimos y difíciles caminos de herradura; hallándose en proyecto la construcción de una carretera que, desde Cangas del Narcea, atravesará aquella comarca en dirección a Galicia. Es pueblo de emigrantes, hallándose en tierras de América casi toda su mocedad masculina y femenina. Antaño tuvo Besullo una próspera vida industrial, consagrándose la mayoría de sus familias a la herrería: calderos del país, trébedes y sartenes, llantas y herrajes de carros. Alimentaba una docena de fraguas y cuatro «mazos», primitivas fraguas mecánicas enclavadas en los saltos de agua. Hoy solo funciona una fragua a brazo, y un batán (pisón) de agua, que bate lanas groseras del país.

A pesar de su aislamiento y su pobreza, tiene Besullo un nivel cultural medio bastante elevado, y una educación social de hondo sentido liberal, ganada en la coexistencia de dos religiones: católica y protestante, que en él conviven hace más de medio siglo. Es curioso y debe anotarse que aquellos de sus habitantes que se han consagrado al estudio se han dedicado en su totalidad a la enseñanza, existiendo en este momento más de veinte maestros de Besullo en las escuelas nacionales, y otros en las Universidades de Norteamérica.

Besullo y sus pueblos parroquiales de la ribera del Arganza tienen desde el presente año instalación de luz eléctrica (Cabra, 1992, 43).

La madre de Alejandro, Faustina Álvarez García, natural del barrio de Renueva, en la ciudad de León, y maestra de profesión, se había casado en 1897 en Canales (León) con otro maestro, Gabino Rodríguez Álvarez (Feito, 2001, 20), y en 1903 ejercía en Besullo. La hija mayor del matrimonio, Teresa, había nacido en Canales, pero Matutina y Alejandro asomaron al mundo en el pueblo de su padre. El matrimonio de maestros aumentaría su prole con dos vástagos más: José y Jovita.

Sobre la procedencia omañesa de la familia materna de quien se convertiría en Alejandro Casona es interesante leer *El general laureado Segundo García (1874-1931): Vegapujín (Omaña) (León) y la dictadura de Miguel Primo de Rivera*, libro de Olegario García de la Fuente donde pone de manifiesto que nadie había reparado en el parentesco —proceden de la misma rama familiar desde el siglo XVIII— entre la rama materna de la familia de Faustina Álvarez García y el general Segundo García García, quien el 24 de junio de 1926 preparó e intentó un fallido golpe de estado —conocido como la Sanjuanada— contra la dictadura de Miguel Primo de Rivera.

Pero centrándonos en Alejandro Rodríguez Álvarez, según él mismo afirmaba, nació en la Casona de Besullo, donde estaba la escuela, aunque hay autores que brindándole algo más de épica poesía sitúan el nacimiento en la panera de su tía Jovita, preparada especialmente para la asistencia del parto (González Cobas y García Álvarez, 1991, 9). Sea como fuere, en la actualidad y desde hace unos cuantos años, en una modesta casa próxima a la Casona se puede leer una inscripción en la que se informa que el dramaturgo nació en la casa que hoy se conoce con el

nombre de El Churro y se llamó antes Casa Pacho, propiedad en la actualidad de Luis Miguel Rodríguez Sánchez, sobrino del dramaturgo. Carmen Díaz Castañón, en su obra *Alejandro Casona*, informa de que nace en esa vivienda, situada pocos metros por debajo de la Casona, donde años después su tía Jovita ejercería como maestra. Y lo mismo parece deducirse del acta del Registro Civil de Cangas de Tineo, en la que se dice literalmente que «dicho niño [Alejandro] nació en la casa de sus padres de dicho Besullo» el día 23 de marzo de 1903. En cualquier caso, hay constancia de la existencia de la Casona al menos desde el siglo XVIII. La actual, en ruinas, fue construida sobre una más antigua y luce en su fachada el blasón de los Llano Flórez, escudo partido en el que ocupan la parte izquierda las armas de los Queipo de Llano y la derecha las de los Flórez. Una placa de mármol colocada encima de la puerta de entrada recuerda al dueño y su obra: «Se hizo esta casa por el Sr. D. Lorenzo de Llano Flórez a los setenta y cinco años de edad. Año de 1897», por lo que acababa de construirse cuando nació Alejandro Casona.

No pasó muchos años el joven Alejandro en Besullo, pero sí los suficientes para que el paisaje y el paisanaje marcaran indeleblemente su personalidad y ayudaran a conformar su carácter. Vivió allí hasta los cinco años y los veranos de la infancia y juventud; pero pronto el trabajo de sus padres le hizo patear las tierras que alcanzó a imaginar desde la «castañarona», un viejo castaño centenario, hendi-do por el rayo y en su mitad podrido, por donde los niños del pueblo subían y bajaban imaginando una y mil aventuras, convirtiéndolo en fortaleza inexpugnable o en barco pirata, según conviniera a las circunstancias:

LOS AÑOS TRIUNFALES:
CIRCE SEDUCE A ODISEO

El 7 de julio de 1939 llegó Alejandro Casona a Buenos Aires; venía de Valparaíso, Chile, a cuyo puerto, el principal de la provincia, había entrado procedente de La Habana en una nave llamada *Oropesa*, lo que él sin duda señalaría porque gustaba, como hemos visto en sus cartas y escrito autobiográfico titulado *Notas*, de realizar breves críticas de estos barcos haciendo hincapié en la nacionalidad y la confortabilidad. Desde Valparaíso se trasladó a la capital de la Argentina en el ferrocarril transandino. Entró por la estación del Pacífico y su descripción para aquel momento podría ser la siguiente: «tenía entonces treinta y seis años, era delgado, la calvicie que ya tenía iba en aumento, la mirada serena, el ademán mesurado. Usaba chalina, y su actitud era amable; llena de simpatía» (Solís, 1982, 45).

Como se ha visto por las reseñas de Pablo Suero, en la Argentina ya se tenía conocimiento de quién era Alejandro Casona desde el estreno de *La sirena varada* en Buenos Aires en 1934. Algunos datos precisos relativos a su vida en la Argentina podemos extraerlos de Néstor Astur Fernández, quien le conoció y trató durante años en la radio porteña. Entre estos datos está su primer domicilio: en la calle Moreno, número 1607, esquina a Virrey Cevallos, aparta-

mento 4.º B, con vistas a la Jefatura de Policía, dirección en la que residió unos tres años (Astur Fernández, 1966, 45).

Desde su llegada a Buenos Aires, Casona se pone a trabajar en el Teatro Ateneo. En uno de los camerinos de ese teatro se encontraba un día de principios de septiembre de 1939, cuando tras la invasión de Polonia por las tropas alemanas estalla la Segunda Guerra Mundial. Así lo cuenta la actriz Mecha Ortiz en sus memorias:

Una noche de setiembre, tras el saludo final, volví a mi camarín y prendidos de la radio, estaban Casona, Paco Madrid, Martínez Cuitiño y Rodolfo Franco.

—¿Qué ocurre? —pregunté asustada, imaginando que algo serio pasaba.

—¡Alemania ha invadido Polonia! Tanto Gran Bretaña como Francia decretaron la movilización.

—Eso significa indefectiblemente la guerra —dije yo (Ortiz, 1982, 158).

La misma intérprete informa de que el 15 de septiembre de 1939 su compañía debutó en el Ateneo con *Romance de Dan y Elsa*, «primera comedia que Alejandro Casona estrenaba en la Argentina» (Ortiz, 1982, 151). Además, afirma que poco después incorporó a su compañía al actor Alfredo Camiña, a esas alturas ya con una amplia trayectoria teatral, y que la primera obra que hicieron tras su llegada fue precisamente *Romance de Dan y Elsa* (Ortiz, 1982, 159). Tras la coincidencia en esos duros inicios en un nuevo país, no es extraño que Casona y Mecha Ortiz tuvieran amistad:

Entre otros guardo un recuerdo muy especial, muy tierno y muy cálido por Alejandro Casona, el autor español radicado en nuestro país. Fui la primera actriz argentina que le estrenó una comedia: *Romance de Dan y Elsa*.

Desde entonces (1939) lo frecuenté mucho, me alegré de sus éxitos —siempre merecidos— y solíamos encontrarnos con frecuencia, llegando a ser amigos (Ortiz, 1982, 178).

Como se puede suponer, no debieron ser fáciles los primeros meses en la Argentina para Casona, como le indica a Amado Blanco el 1 de diciembre de 1939 con tono bastante pesimista para quien solía ver el vaso medio lleno. No es descartable, a juzgar por sus palabras, que además de la preocupación por los amigos de España, en especial por Constantino Suárez *Españolito*, y el lógico tiempo de adaptación que requerían la nueva vida y la nueva ciudad, en ese tono influyera bastante la coyuntura internacional, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de ese año y el reciente pacto de no agresión entre la Unión Soviética y Alemania, es decir, entre Hitler y Stalin:

Mis noticias ya las sabes en sus relieves importantes (que no son muchos) a través de nuestros Pepita y Manolo. Lo demás no es más que un poco de angustia y un mucho de aburrimiento moral. El mundo entero es una pocilga; ahora con Stalin de cerdo máximo. Y Buenos Aires no se parece precisamente al Paraíso, aunque en la situación actual sea el único refugio potable. Si por lo menos fuera un poco más simpático hasta llegaría a tomarle cariño (González Martell, 2004, 389).

En la siguiente carta a Luis Amado Blanco, del 28 de diciembre de 1941, además de la broma habitual de rai-gambre asturiana, en la que se llaman «gocho», es decir, cerdo, o «gochín» el uno al otro cuando tardan en escribirse, Casona le indica una posibilidad de trabajo desbaratada por la entrada de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. También le habla de su labor como guionista de

cine, un medio que no acaba de convencerlo y por el que siente cierto rechazo, y se interesa por su familia residente en Cuba, especialmente por sus primos:

Estaba seguro de poder ir personalmente a pedirte disculpas: me habían ofrecido una cátedra de literatura dramática en la Universidad de Puerto Rico, con magnífico sueldo, y la dirección y organización de su teatro universitario. Acepté en principio, salvo algunas condiciones de tiempo, y entraba en mis planes de viaje el paso por La Habana. Todo se aceptó y estaba a punto, pero la guerra de EE.UU. cortó el plan. Por lo tanto, al no poder ir, y en vista de que un nuevo año se avecina recordándome a los mejores amigos, van estas líneas en mi lugar.

Espiritualmente lo de Puerto Rico me hacía feliz; pero económicamente casi debo alegrarme que no haya podido realizarse, porque al saber que me iba reaccionaron inesperadamente algunas casas de cine de aquí ofreciéndome contratos tentadores. Y aquí me tienes en plena producción cinematográfica, hasta tal punto que en este año de 1942 tengo que estrenar cinco películas: dos ya terminadas y en rodaje *En el viejo Buenos Aires*, evocación romántica; y *La maestría de los obreros*, versión libérrima del cuento D'Amicis; la primera con Libertad Lamarque, y la otra con Delia Garcés. Y tres nuevas, contadas en la Baires, de las cuales estoy terminando la primera: *Regreso del sueño*, que empezaremos a mediados de enero, con Delia Garcés y López Lagar. Me pagan muy bien, y se me estima altamente. Además ya empiezan a dejarme un amplio margen de libertad para realizar y concebir; cosa que no me ocurrió desdichadamente con mi primer trabajo (*Veinte años y una noche*), que pudo ser una cosa bella y se quedó en un melodrama más o menos hábil. Por mi parte, sigue sin gustarme el cine gran cosa, pero empieza a tentarme, y tal vez acabe tomándole en serio; voy a menudo por los sets, y aprendo esos pequeños misterios necesarios, que en resumen son bien poca cosa (¡oh, la cacareada técnica!). — El teatro va de mal en peor, y como garantía de vida ya solo existe el refugio del cine. Recuerdo que tú has tenido tus veleidades en este sentido.

¿Tienes algo hecho o apuntado que pueda cuajar aquí? Mándame lo que quieras, en la seguridad de que haré cuanto pueda por colocarlo. —De teatro me he limitado al estreno de *Sinfonía inacabada*, recibida con aplausos de crítica y de público, y *Las tres perfectas casadas*, casi farsa, que Lola Membrives sostuvo ciento cincuenta noches en el Avenida. ¿Ves alguna vez a mi gente? ¿a Isabelita? ¿a mi primo Antón? No me escriben hace muchos meses y empieza a preocuparme. A este último le envié unos episodios radiales sobre la vida de Schubert, para que los explotara por su cuenta ahí, y ni siquiera sé si lo ha hecho. Tampoco de Almendros tengo noticias hace mucho (González Martell, 2004, 390).

Las condiciones del estreno de *Sinfonía inacabada*, una obra que, como ya se ha mencionado, había terminado en casa de la familia Prieto en Ciudad de México —se la dedicó con las siguientes palabras: «A la casa de los Prieto, corazón de España en México, donde nació esta comedia, A. C.»—, no tiene lugar hasta el martes 21 de mayo de 1940 en el Teatro Solís de Montevideo, es decir, cuando Alejandro Casona ya llevaba casi un año residiendo en Buenos Aires.

El argumento de esta obra ambientada en la Viena de Metternich a principios del siglo XIX es el siguiente: en casa de Madame Sans-Souci, huída de la Revolución Francesa, están alojados y protegidos por la dueña el todavía desconocido músico Schubert, los poetas y artistas Mayerhoffer, Kenner y Spaun. Son jóvenes románticos dispuestos a «quemar la retórica de las academias y volver a las tradiciones del pueblo»; jóvenes que no pagan el alquiler, echan al fuego los muebles para calentarse y escandalizan al vecindario con su modernidad. Todos esperan la celebridad, que a Schubert le llega después de un concierto en

6.

LOS AÑOS FINALES: REGRESO A ÍTACA
Y MUERTE DE ODISEO

Una opinión interesante tanto sobre el exilio de Alejandro Casona en Argentina como sobre su vuelta a España es la del mencionado José Blanco Amor, escritor de origen gallego emigrado a la Argentina:

Casona tenía dificultades con su corazón. Un día me preguntó cómo había hecho yo para dejar de fumar. Le dije que sufriendo mucho.

—Yo no puedo dejar. Me acerco a la máquina de escribir y me empiezan a temblar las manos. Tengo que encender inmediatamente un cigarrillo.

Y siguió hablando del tema mientras saboreaba un cigarrillo. Sí. Tenía dificultades para escribir por lo que fuera. Sus últimas obras estrenadas en Buenos Aires no gustaron. Un día el cable anunció que había llegado a Madrid el «dramaturgo Alejandro Casona para dar a conocer su teatro». Aquí dio a conocer su teatro y además estrenó *El caballero de las espuelas de oro* (vida de Quevedo). Los españoles descubrieron que ese teatro no debiera haber estado prohibido nunca. ¿Qué tenía de revolucionario el teatro de Casona? Todo el mundo creía que había estado prohibido en España, precisamente por sus ideas, y ahora resultaba que el teatro de Casona no tenía ideas. Era un teatro amable, lírico, poético y sentimentalmente dramático. Casona había prohibido que se diera en España, y un día cambió de actitud.

Cuando ya la noticia de su presencia en Madrid había sido divulgada, el consejero de Información de la Embajada de

España, José Ignacio Remes, me explicó así el papel de la representación diplomática española en el trámite: «Un día me vino a ver (Casona) para decirme, así a bocajarro, que quería ir a morir a España. Hemos hecho todo lo posible para que cumpliera su deseo». El dramaturgo no quiso venir como un exiliado que retorna a la patria, sino como autor de un teatro que deseaba dar a conocer a sus compatriotas y, además, sabiéndose enfermo, seguramente con la intención que había confesado (Blanco Amor, 1978, 14).

Claro representante de la España peregrina, Casona echó de menos su tierra, su familia, su ambiente, desde el momento de partir. Su anhelo de España fue constante, como se puede comprobar a través de las cartas con Pastor Serrador y Luisa Sala o en las memorias de Mecha Ortiz. Así lo relataba esta última, conocida como «la Greta Garbo argentina», atribuyéndose un papel seguramente un tanto realzado y mitificado por la memoria:

[Alejandro Casona] en otra ocasión, en 1950, a mi regreso de España, pidió verme, me hizo preguntas, solicitó informes y con voz entrecortada me confesó que extrañaba su tierra, de la que debió emigrar después de la Guerra Civil.

—Quisiera volver... ¿Cómo has visto las cosas por allá?... ¿Qué te parece que haga?

—Esperá un poco, Alejandro. Aún las heridas sangran y los ánimos no están calmados. Ya volverás (Ortiz, 1982, 178).

En 1962 Alejandro Casona volvió a España para asistir al estreno en el Teatro Bellas Artes de Madrid de *La dama del alba*. José Tamayo lo había invitado y él aceptó que por primera vez desde 1936 se estrenara una obra suya en los escenarios españoles.

Un documento del Ministerio de la Gobernación,

Dirección General de Seguridad, Comisaría General de Investigación Social, del 18 de enero de 1962, firmado por el entonces director general de Seguridad, Carlos Arias Navarro, y destinado al director general de Política Exterior, que entonces era Ramón Sedó Gómez, nos da algunas pistas sobre cómo se produjo la vuelta de Casona. Se aclara, por ejemplo, que parte del viaje pudo ser subvencionado, puesto que hay una petición promovida por José Tamayo al respecto, pero además puede aportar alguna luz sobre el periplo seguido por el dramaturgo y su familia para abandonar España en 1937. Sin embargo, el documento no deja de producir una extraña impresión, puesto que también se le atribuyen al dramaturgo hechos indemostrables, sobre los que no hay, que se conozca, ninguna otra fuente contrastable, como la celebración por parte de Casona de la muerte del general Emilio Mola o la pertenencia al partido Izquierda Republicana y la clara filiación comunista. Lati-guillos como «según referencias» o «se dice que», inclinan a pensar que el documento mezcla verdades contrastadas con meros rumores:

En el día de hoy se recibe en esta Dirección General carta del Instituto de Cultura Hispánica relacionada con la petición de ayuda en forma de subvención, equivalente al 25% del viaje en avión Buenos Aires-Madrid para «ALEJANDRO CASONA», que ha sido solicitada de dicho Centro por el director de la Compañía Lope de Vega, don José Tamayo, a fin de posibilitar dicho regreso que ha sido tramitado en la embajada de España en Buenos Aires y para el cual posee el indicado el correspondiente pasaporte español.

ALEJANDRO RODRIGUEZ ALVAREZ, verdadero nombre y apellidos de CASONA, nació en Besullo (Oviedo), el 23 de marzo de 1903 y fue Inspector de 1ª enseñanza, acreditándose

como autor teatral, antes del Movimiento, con obras diversas entre las que destacaron *El crimen de lord Arturo*, *La sirena varada*, *El mancebo que se casó con mujer brava* y *Nuestra Natacha*, siendo esta la que le dio mayor notoriedad.

Salió de Madrid días antes de iniciarse el Movimiento con dirección a León, en unión de su mujer e hijo. Dejó a dichos familiares en zona nacional y él se pasó a la roja, refugiándose luego en la Embajada de Méjico para embarcar más tarde en Valencia con destino a Francia.

En París se reunió con su familia, marchando todos con la compañía teatral Díaz-Artigas a Iberoamérica, donde siguió representando sus obras y sirviendo este hecho para la propaganda izquierdista.

Estuvo afiliado a Izquierda Republicana, pero en realidad su tendencia era más bien comunista. En el exilio, y concretamente en Argentina, fue captado por el Partido Comunista figurando entre el grupo de intelectuales que asistía a congresos y colaboraba en publicaciones y revistas de la indicada facción política. Mantenía amistad con los dirigentes rojos del exilio, entre ellos con Félix Gordón Ordás.

Asimismo, se dice que en La Habana presionó cerca de la Embajada española para que dejaran indocumentados a varios miembros de la compañía teatral que dirigía, porque habían contribuido en zona nacional al «plato único». Dícese que al conocer la muerte del General Mola organizó una juerga que duró varios días, bajo el lema «¡Un canalla menos!». Mantenía estrecha relación con Paulino Masip, director entonces de *El Sol* de Madrid.

Según referencias, ha hecho abundantes manifestaciones en contra del Régimen. Así, en el *Diario Nacional* de La Habana se publicó el 29 de agosto de 1959 una entrevista que «ALEJANDRO CASONA» había concedido a la prensa de Santiago de Chile, con ocasión de la cien representación de su obra *La casa de los siete balcones*, en la que se contenían insultos contra S.E. el Jefe del Estado, que el aludido periódico omitió por impublicables.

La esposa del informado, ROSALÍA MARTÍN BRAVO, vino a

BIBLIOGRAFÍA

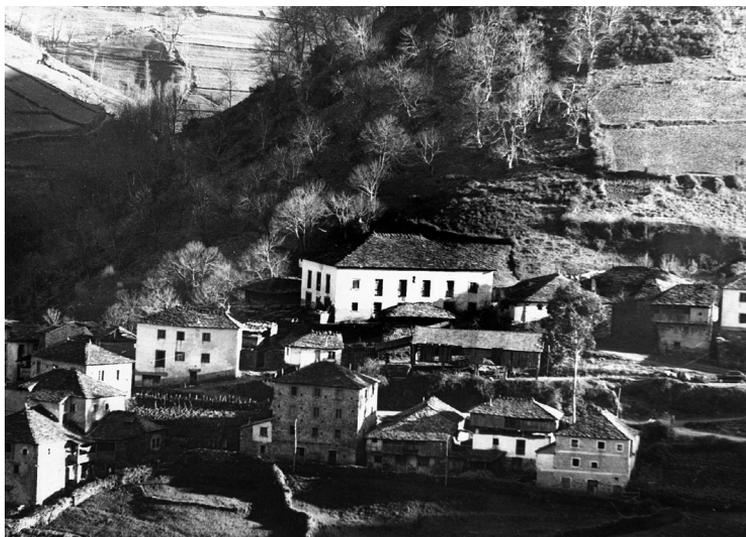
- AGUILERA SASTRE, Juan (2004): «Noticia y polémica de un estreno frustrado. *La dama del alba* en Madrid (1946)», en *Actas del «Homenaje a Alejandro Casona (1903-1965)»*. Congreso Internacional en el centenario de su nacimiento. Oviedo, Ediciones Nobel / Fundación Universidad de Oviedo. 51-65.
- ALFONSO GARCÍA, María del Carmen (2016): «Algunas cartas entre Alejandro Casona y Félix Gordón Ordás. Meditaciones sobre los reflejos fragmentarios de dos vidas en el exilio», en *Anales de la literatura española contemporánea (ALEC)*, Vol. 41, n.º 2. 297-331.
- ANTÓN, Carmen (2022): *Visto al pasar. República, guerra y exilio*. Sevilla, Renacimiento. Edición de Rosa Peralta y prólogo de Xosé Luís Axeitos.
- ARANGO, Ángeles (1966): «Para la biografía de Casona». *BIDEA*, n.º LX. Oviedo.
- (1966): «Notas para la biografía de Casona». *BIDEA*, n.º LVII. Oviedo.
- ARCE, Evaristo (1983): *Alejandro Casona, escritor de periódicos*. Oviedo, ALSA.
- (1983b): «El teatro infantil de Casona», en Alejandro Casona, *Tres farsas infantiles*. Oviedo, Ediciones Noega.
- (1982): *Obra inédita de Alejandro Casona: charlas radiofónicas*. Oviedo, IDEA.

- ASQUERINO, María (1987): *Memorias*. Barcelona, Plaza y Janés.
- ASTUR FERNÁNDEZ, Néstor (1966): «Casona en la otra orilla del idioma español». *BIDEA*, n.º LVII, 45-60.
- AZCOAGA, Enrique: «Carta de Azcoaga a Seoane, en http://consellodacultura.gal/fondos_documentais/epistolarios/epistola.php?id=3244&epistolario=1651. Consultada el 9/11/2023.
- AZNAR SOLER, Manuel (2004): «Epistolario entre Alejandro Casona, Adrià Gual y Margarita Xirgu (1929-1933)», en *Actas del «Homenaje a Alejandro Casona (1903-1965)». Congreso Internacional en el centenario de su nacimiento*. Oviedo, Ediciones Nobel / Fundación Universidad de Oviedo. 467-498.
- (2015): «Doce cartas inéditas de Rafael Alberti, José Bergamín, Alejandro Casona, Jean Cassou, Jacinto Grau y Margarita Xirgu a María Casares» en *Anales de la literatura española contemporánea (ALEC)*, Vol. 40, Issue 2. 5-33.
- (ed.) (2018): *Literatura dramática del exilio republicano de 1939. I*. Sevilla, Renacimiento.
- BARRERO PÉREZ, Óscar (2004): «El tratamiento de la Historia en la obra de Casona: Héroes no problemáticos y pueblo no revolucionario», en *Actas del «Homenaje a Alejandro Casona (1903-1965)». Congreso Internacional en el centenario de su nacimiento*. Oviedo, Ediciones Nobel / Fundación Universidad de Oviedo. 125-148.
- BERNAL LABRADA, Hilda (1972): *Símbolo, mito y leyenda en el teatro de Casona*. Oviedo, IDEA.
- BLANCO AMOR, José (1978): «Exiliados de memoria VI: Alejandro Casona», en *Informaciones*, 12-8-1978. 14.
- CABALLERO GARCÍA, María Begoña (2006): *El impulso renova-*

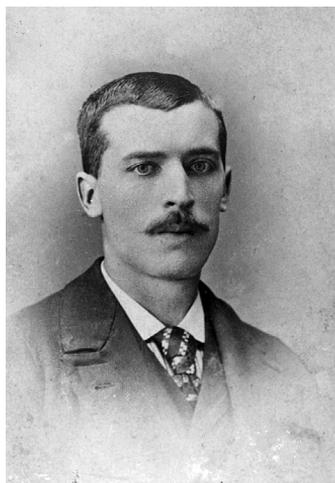
ÁLBUM FOTOGRÁFICO



1. Vista de Bisuyu/Besullo (Cangas del Narcea). 2. Casa natal de Alejandro Casona en Bisuyu. Colección de Luis Miguel Rodríguez Sánchez.



1. Bisuyu, con la Casona en la parte alta del pueblo, hacia 1960. 2. Vista de Bisuyu con la peña sobre la que se alza la ermita de La Magdalena, hacia 1950. Colección de Luis Miguel Rodríguez Sánchez.



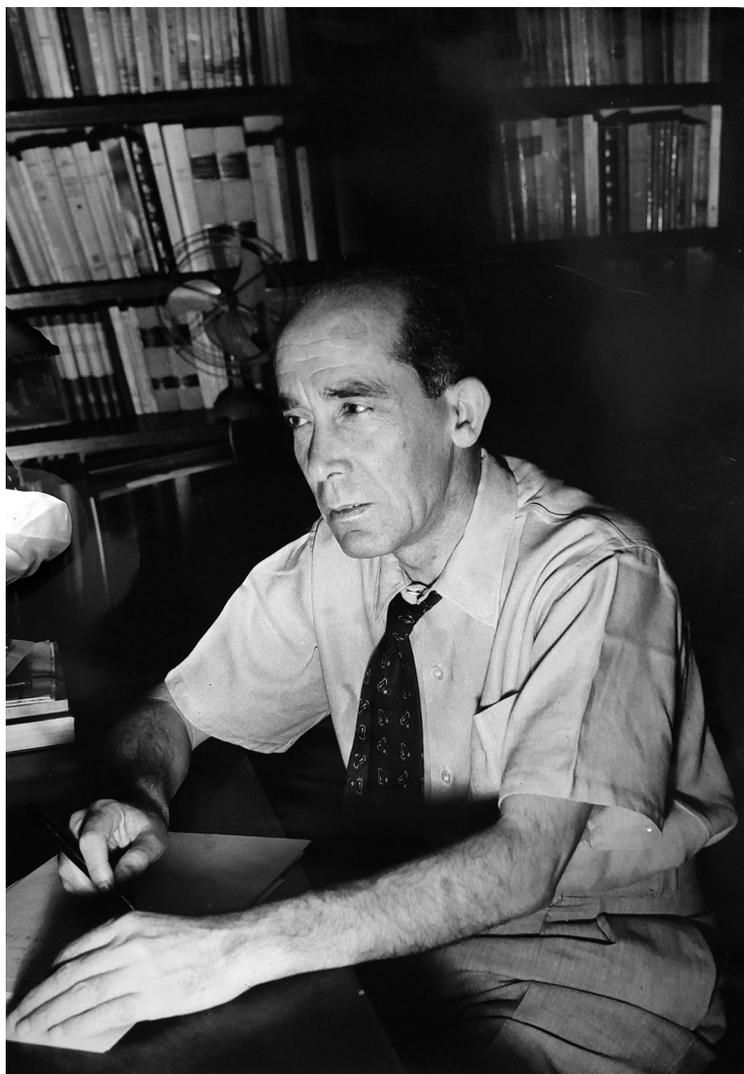
1. Rincón de Bisuyu hacia 1960. 2. Faustina Álvarez García, madre de Alejandro Casona, hacia 1905. 3. Gabino Rodríguez Álvarez, padre de Alejandro Casona, hacia 1915. 4. Matutina, Teresa y Alejandro Rodríguez Álvarez, hacia 1906. Fotografía de Enrique Gómez. Colección de Luis Miguel Rodríguez Sánchez.



Alejandro Casona y Rosalía
Martín Bravo, hacia 1942.
Colección de Luis Miguel
Rodríguez Sánchez



Alejandro Casona, Rosalía Martín Bravo y Marta Rodríguez Martín,
hacia 1946. Colección de Luis Miguel Rodríguez Sánchez.



Alejandro Casona en su despacho, hacia 1948. Archivo del Instituto Nacional de Estudio de Teatro: Fondo Jacobo de Diego.

ÍNDICE

<i>De la escritura, la mitomanía y otras minucias.</i>	9
1. Los años de formación: un niño deslumbrado y sensible; un joven decidido y capaz	15
2. Los años clave: solidez intelectual y triunfo como dramaturgo	53
3. Un mar de sangre seguido de un océano de agua: la guerra civil y la salida de España. . .	95
4. Odiseo contemporáneo: el largo peregrinar . .	105
5. Los años triunfales: Circe seduce a Odiseo. . .	171
6. Los años finales: regreso a Ítaca y muerte de Odiseo	263
<i>Agradecimientos</i>	291
<i>Bibliografía</i>	295
<i>Álbum fotográfico.</i>	305

